

VIDA LOCAL 24 HORAS

Un reciente estudio sobre el asociacionismo en Cataluña pone en evidencia su crecimiento en aspectos banales de puro entretenimiento, pero su decrecimiento en cuestiones más trascendentales de compromiso social. Responde al perfil de una sociedad que no piensa, atribuible a su alto grado de complejidad que justifica su falta de implicación ciudadana. La recuperación de espacios territoriales, reconocidos por su gran tradición histórica sobre el cooperativismo, la innovación y la creatividad, podría ser muy positiva para promover importantes cambios sociales, de mucha utilidad para rehabilitar de nuevo su modelo histórico de sociedad, caracterizado por la falta del estado del bienestar, que obligaba a tener de autoorganizarse mediante el funcionamiento de entidades de mutuo auxilio. También por el hecho de contar con una clase trabajadora, la mayoría de ella con oficios que fomentaban su creatividad, dado que mucho de sus trabajos no utilizaban planos elaborados por técnicos, sino croquis realizados de forma personal o comunitaria. Hoy en día es muy diferente, la ciudadanía sabe mucho más, pero se implica también mucho menos y claramente ha renunciado a pensar y a cualquier tipo de esfuerzo personal o comunitario.

Sin ningún tipo de pretensión crítica, sino como una simple constatación de una realidad difícil de captar, es decepcionante observar cómo en un territorio como Mataró y el Maresme, que fue capaz de poner en marcha el primer tren y la primera autopista del España, hoy en día es incapaz de hacer algo para avanzar hacia el pleno empleo, simplemente recuperando su desaparecido tejido industrial, utilizando de nuevo el espíritu creativo de sus bisabuelos, con su necesaria adecuación a las nuevas tecnologías. En estos momentos no existen personas o no son visibles, capaces de implicarse en la recuperación de planteamientos de "vida local 24 horas", que supone tener cubiertas todas las necesidades básicas a nivel local, incluyendo el trabajo, sin necesidad de desplazamientos. Objetivo difícil de conseguir, seguramente por el gran esfuerzo que significa tener que afrontar un alto grado de complejidad, generado por su necesaria adecuación a los tiempos actuales, en una sociedad llamada del conocimiento, que a pesar de saber más, desde una perspectiva vital es analfabeta.

Ante esta constatación es muy fácil llegar a la conclusión de que la sociedad actual no tiene presente y menos futuro para la mayoría de la población. Es evidente que hacen falta mentes abiertas capaces de captar la realidad que nos rodea, aunque todavía hace más falta el liderazgo necesario, forzosamente atrevido, para convertir en hechos tangibles los cambios necesarios para enderezarla, que claramente deberían estar centrados en las personas y no el dinero, así como también con un fuerte protagonismo de la sociedad civil, organizada en forma de red distribuidas de nodos independientes relacionados.

Se trataría de reavivar el tejido asociativo, promoviendo cambios en las relaciones entre gobernantes y gobernados, aprovechando las nuevas formas administrativas de gobiernos abiertos, destinando una parte de sus recursos económicos, el desarrollo de actividades en el tercer sector sin ánimo de lucro, para crear realmente puestos de trabajo, en lugar de hacerlo en el mercado del trabajo, que es donde se destruyen y cuando se crean se hace de forma precaria y a tiempo parcial. También apostando por la creación de talleres de terapia de grupos para personas en paro, para recuperar la ilusión y la autoestima necesarias para participar activamente en la solución de sus propios problemas laborales. (Véase: www.aturats40.net)

Josep Aracil i Xarrié
Presidente de EuroSenior
joarxa@gmail.com